

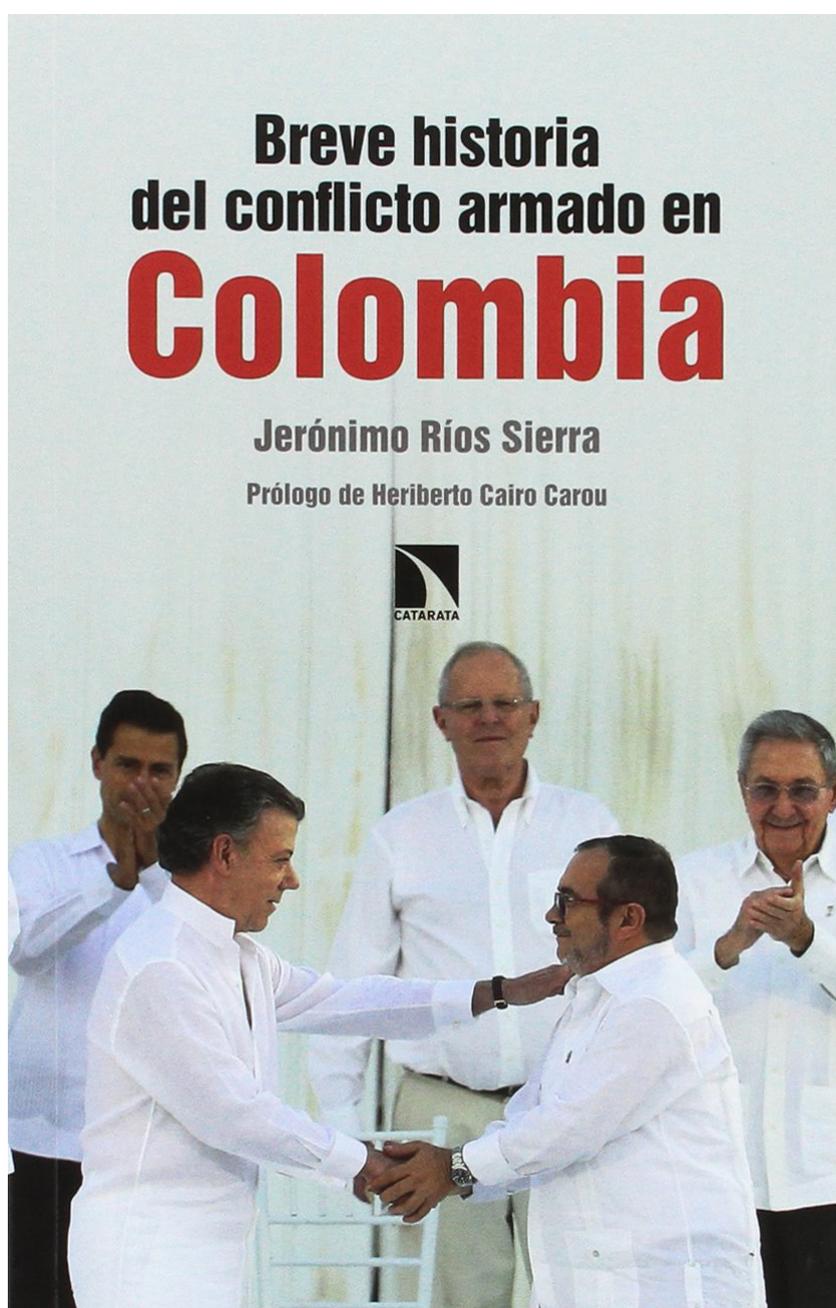
Breve historia del conflicto armado en Colombia

CÉSAR AUGUSTO NIÑO GONZÁLEZ

Universidad Santo Tomás, Colombia
cesarnino@usantotomas.edu.co

EN RESEÑA DE • A REVIEW OF

Ríos Sierra, Jerónimo (2017) *Breve historia del conflicto armado en Colombia*, Madrid, Los Libros de la Catarata.



Acercarse a entender las razones y sin razones del conflicto armado en Colombia, es de entrada un reto titánico. Colombia tiene aproximadamente 49 millones de habitantes según la información cruzada entre el Departamento de Estadística Nacional y el Banco Mundial, es decir, es viable advertir que puede haber alrededor de 49 millones de versiones de la historia del conflicto armado en el país.

Empero, dentro de una de esas versiones, se encuentra *Breve historia del conflicto armado en Colombia*; una obra que Jerónimo Ríos ha traducido a un lenguaje claro, preciso, novedoso y sistémico en el entendimiento integral de las variables, los factores, los actores y los contextos que han sido protagonistas del devenir conflictivo en el país. De tal manera, Ríos presenta una clara hipótesis que inteligentemente contradice a las tradicionales y estáticas posturas convencionales. El conflicto tiene su formalización en los años sesenta, pero su génesis y los embriones de las tensiones se encuentran en la década de 1940 con grandes acontecimientos que sirvieron de plataforma y base para una evolución que desencadenaría en la aparición de la FARC y el ELN. Ríos presenta unas olas del periodo de La Violencia en Colombia que proyectan el futuro conflictivo más inmediato concateando los escenarios de la tenencia de la tierra con el olvido estatal.

Así las cosas, el Estado colombiano tuvo gran responsabilidad en el caldeamiento de su propio conflicto; asuntos contruidos para reprimir los brotes de violencia en diferentes zonas del país, cuestiones heredadas en la asimilación de lo que significaría el “enemigo” de corte comunista gracias a la Doctrina de Seguridad Nacional orquestada para tener a raya a los contradictores del modelo liberal, fungió como uno de los avatares internos para reprimir lo que el Estado entendía por enemigo. Por otra parte, la desconexión del Estado con la nación. Colombia es y ha sido más territorio que Estado, situación que permite el ensanchamiento de la brecha asimétrica y de la inexistente presencia del Estado en las zonas estratégicas. Ríos analiza geo(politológicamente) la fluctuación de la aparición, migración, asociación, convergencia y tránsito de las actividades de los grupos protagonistas del conflicto con un agravante adicional de la ausencia estatal.

En efecto, el papel del Estado ha transitado en medio de encrucijadas, con aciertos y desaciertos que le han costado la superación de “los conflictos”. Son varios, y aunque se advierta que las fuerzas rivales del Estado tan solo han sido algunos grupos guerrilleros, es menester mencionar que en Colombia “el conflicto” es mejor determinarlo como “conflictos”. Cada uno de los grupos y organizaciones, con componentes políticos, civiles y militares que heredan de alguna manera del contexto de la Guerra Fría y de la lectura de las revoluciones en Asia y propiamente de las rebeliones de América Latina, configuran asimetrías conceptuales, tensiones geopolíticas entre ellas, modelos de arquitectura política divergentes y grandes contradicciones con el modelo de Estado imperante. Es decir, el país no cuenta con un conflicto armado interno, presenta conflictos armados internos con naturalezas distintas y protagonistas diferentes.

El profesor Ríos Sierra demuestra sagazmente cómo las administraciones de turno han adaptado sus modelos políticos; advierte sobre la evidente mutación de los grupos guerrilleros a organizaciones narcotraficantes y paramilitares que lograron complejizar las agendas de política interna, exterior y propiamente de seguridad de Colombia. El conflic-

to armado se convirtió de alguna manera en el vehículo de las campañas presidenciales y su resolución en la gran promesa incumplida.

Las últimas administraciones desde comienzos del siglo XXI, entre Andrés Pastrana Arango (1998-2002), Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) y Juan Manuel Santos Calderón (2010-2018), construyeron metodologías y tratamientos divergentes a la hora de enfrentar el conflicto. No obstante, las tres sirvieron para dar cierta concordancia a las rimas de la historia colombiana. Por una parte, con Pastrana, aunque su fracaso en las negociaciones del Caguán marcaron el legado político de la última administración conservadora hasta el momento, su mandato imprimió el punto de inflexión en la profesionalización de las Fuerzas Militares con el Plan Colombia y estrechó aún más las relaciones entre Bogotá y Washington en materia de lucha contra el narcotráfico. Por otra, el gobierno de Uribe Vélez tejió la internacionalización voluntaria del conflicto armado en sintonía con la lucha contra el terrorismo. Puso de manifiesto la negociación con los paramilitares y ubicó en el centro de gravedad las condiciones de seguridad como motores del desarrollo bajo la Política de Seguridad Democrática alimentada por su antecesor en los éxitos operacionales y estratégicos. Finalmente, Juan Manuel Santos, un exministro de Hacienda y de Defensa de las dos administraciones anteriores respectivamente, que trazó en su gobierno una metodología de negociación con las FARC que tuvo lugar en La Habana Cuba y que resultó con el mejor de los acuerdos posibles para terminar uno de los conflictos más largos del hemisferio. Sin embargo, la polarización política y el distanciamiento con los expresidentes Pastrana y Uribe han fungido como *spoilers* en la efectividad de la implementación de lo acordado en Cuba. Santos, ha anunciado el inicio de los acercamientos con el ELN, pero para encausar por buen camino las negociaciones con los elenos, es menester que se usen herramientas académicas y de investigación como *Breve historia del conflicto armado en Colombia* para entender la naturaleza de los actores, las diferencias estructurales en cuanto a la organización política, la base popular, la estructura militar e incluso la identidad ideológica entre los grupos.

Según lo anterior, ha empezado una fase previa al inicio del posconflicto, una especie de “pre-posconflicto”, un momento en el tiempo y en la política del país que está determinada por la sincronización de las agendas para soltar los nudos gordianos. Con ello, en Colombia, así como no existe un solo conflicto, tampoco habrá un solo posconflicto. La tarea más inmediata es fijar los periodos de transición al posconflicto, a la seguridad en la transición, a la seguridad transicional, a la justicia, al inicio y fin del posconflicto. Eso en materia estructural de los engranajes políticos y sociales del país. En cuanto a los retos y desafíos estratégicos para el Estado, quedan cuestiones que tienden a transformarse y ponen en riesgo la consolidación de una estabilidad duradera. En primer lugar, los *spin-off* de los grupos guerrilleros que no se han acogido a los programas de reinserción y desmovilización, en segundo lugar, los mercados y economías de la violencia como servicios transables y en tercer lugar los Grupos Armados Organizados –GAO-. Un conjunto de amenazas, problemas y riesgos que empiezan a determinar el curso estratégico frente a nuevos conflictos.

Jerónimo Ríos Sierra hace un estudio crítico sobre la participación de los actores en el conflicto con un cruce de metodologías bastante interesante. Triangula aspectos cuantitativos con lógicas cualitativas que arrojan resultados novedosos, estipula cartografías (que no es tan solo la hechura de los mapas y sus convenciones) que van más allá de los croquis para entablar modelos sistémicos de la gradualidad y periferalización de la fenomenología conflictiva. El uso del aparato científico, la bibliografía y referencias empleadas para la investigación del profesor Ríos, es un extraordinario estado del arte y banco de información que articula aspectos de la Ciencia Política, la Irenología, la Polemología, y la Sociología contemporánea aplicada a la historia del conflicto.

El libro, aunque lleva en el título la palabra “breve” no es sinónimo de corto, más bien de condensación de más de casi siete décadas de “conflictos”. No es un libro plano ni retórico, es un cúmulo de años de investigación escrito para todo público. Sin duda el profesor Ríos aceptó el reto de intentar entender la historia contemporánea de Colombia y logró una obra titánica que arroja respuestas a preguntas esenciales sobre un país con grandes contradicciones. Si se quiere entender de una manera integral, innovadora, y compacta la historia del conflicto armado de Colombia, hay que leer a la brevedad, *Breve historia del conflicto armado en Colombia*.